

Don Juan Gutiérrez Marié proporcionó para su estudio, tres fragmentos del incompleto fondo sellado de un plato, hecho con barro de la región de Papantla; fue fácil completar el dibujo, y de su lectura se ofrece una síntesis:

1. Centro: el ojo de la noche. Los dos numerales encima podrían referirse al Omeyocan, principio creador de donde procedían también el día y la noche. Pero considerado una barra y dos puntos, formaría el número siete, siete días de una de las fases de la luna.
2. En el primer círculo, rodeando al centro, destacan tres aparentes numerales; uno, sería el centro descrito como el ojo de la noche, ya en este caso equivalente a la Luna, y los dos de los lados, podrían dar pie a considerar los dos numerales del Omeyocan, y en el conjunto de tres, a la trilogía totonaca: el Sol, la Luna y el planeta Venus. Perpendicularmente, dos posibles rayos de luz dividen el campo y hacen, con los dos grandes numerales, cuatro departamentos o cuatro campos, en cada uno de los cuales hay, sin duda, grupos de cinco numerales, tal vez válidos por los días de una supuesta semana, sumando 20 días, los de la veintena; pero si agregan cinco días más, representados por las barras, hacen diez días en cada caso y en total 40, período de significación mágica, y volviéndoles a sumar tres nume-

El fondo sellado de un plato

José Luis Melgarejo Vivanco

rales inferiores, cada grupo resulta de trece días, la conocida trecena, pero que multiplicada por cuatro, da 52, el número de semanas contenidas en el año lunar totonaca, o los 52 años del Xiuhmolpilli.

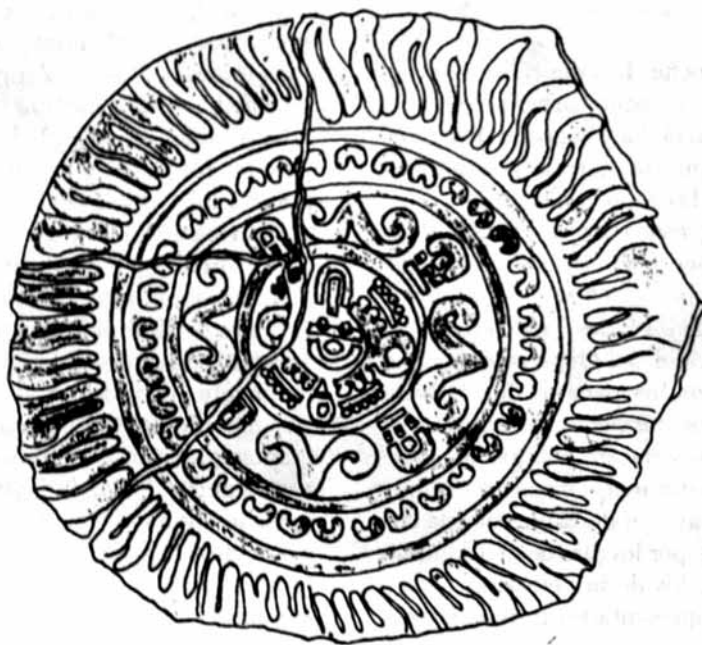
3. El siguiente círculo concéntrico, contiene cuatro rayos de sol, dividiéndolo en ángulos de noventa grados para indicar, como en Zempoala, medio día, puesta del sol, media noche, nacimiento del sol; y cuatro rayos de luna también dividiendo la esfera en cuatro porciones, pero las colocaron a medio-espacio de los rayos del sol, por lo cual, si estos ocho puntos fueran usados a manera de "rosa de los vientos", equivaldrían a los cuatro puntos cardinales y sus intermedios.

4. El penúltimo círculo fue ocupado con 32 representaciones de Xiuhmolpillis, lo cual arrojaría un total de 1664 años, que divididos en los cuatro cuadrantes anteriormente utilizados, darían 416 años para cada uno, y ciertamente, los totonaca manejaron este período en su cronología. Mas, al examinar las posibles opciones, buscando anclar los períodos en momentos muy concretos y documentados de la historia, hicieron su aparición dos corrientes cronológicas, tal vez polémicas y apoyadas en fuertes razones: una, seguramente ligada con los olmecas por el origen y tal vez adoptada por los tolteca, pero con recia presencia y estereotipo en Yucatán, manejando un período de 312 años (Kabah), con punto cero en

el año 271 de la Era, cuando los popoloca les arrebataron Teotihuacán a los totonaca, y seguirse a los años 583, presencia tolteca en Atenamític (Zacatlán); 895, muerte de Quetzalcóatl en los Anales de Cuauhtitlán; 1207, comienzo arquitectónico de las nuevas ciudades totonacas; y el previsto 1519 del regreso de Quetzalcóatl y de los cómputos. La otra, que parece genuinamente totonaca y a la cual se constreñiría el cronólogo que dio los datos a este alfarero, trabajaba con el período de 416 años; partiría del año 145 antes de la Era, cuando los totonaca seguramente iniciaron su aventura imperial que los llevó a la conquista del valle de Teotihuacán, indirectamente, quitándoles Cuicuilco a los huasteca, como enclave para el valle de México, y coincidiendo en el año 271, para el cierre del primer período; el segundo en 687, cuando se inició la Dinastía de Mixquihucan con Omeácatl; el tercero el año 1103 o de la disolución; y matemáticamente cerrar el ciclo en 1519 con las profecías. Después, el ceramista ya sólo rodeó su enseñanza con las llamas de la hornaza solar.

Esta cerámica de fondo sellado, indudablemente crea-

ción de los olmecas históricos, para la época, con centro en Cholula, fue imitada en diversos años posteriores, y países; por cuanto a su presencia en el valle de México y por habersele llamado Azteca Uno, siguiendo esta cronología, pudiera cubrir el año 1039 al de 1195; siendo sustituida, de 1195 a 1351, por Azteca II o Pánuco V; y de 1351 a 1507 por Azteca II. En la cronología totonaca, su inicio estaría por el año 1051, pero sus diversos tipos continuaron haciéndose hasta la llegada de los españoles, y aún actualmente; fue muy popular en Coxtla y en Zempoala; pero no extraña su presencia en la región de Papantla. Por otra parte, siendo de fondo sellado, se usó del sello para imprimirle sus caracteres e ilustraciones al barro húmedo; era, quiérase o no, una forma de la imprenta, como fue anticipo en Sumeria y Babilonia, la impresión en tablillas de barro y, en el caso de la cerámica de fondo sellado en Mesoamérica, una manera perdurable de transmitir y difundir la cultura; gracias a ello, se puede, hoy, escuchar la voz de un pueblo y de su vieja sabiduría.



"El fondo sellado de un plato"
dibujo: Mario Navarrete H.